

En corrida accidentada, Tomás y Ortega dieron la campanada

Por ENRIQUE GUARNER

Antonio Fuentes Zurita poseía una figura y elegancia comparable a la de "Lagartijo", la cual solamente fue superada por Rodolfo Gaona. El diestro sevillano resultó un extraordinario torero de capa y muleta, transformándose al final de su vida en un singular estoqueador. Debe agregarse que era muy inteligente y en una entrevista que en 1906 le hiciera Enrique Bohórquez en Valencia al referirse a Antonio Montes dijo:

"Tenía un exceso de amor propio y los toreros debemos poseerlo, pero sin exageración, porque todo aquello que resulta demasiado estorba. El exceso de amor propio puede embotar los sentidos y en el ruedo el lidiador tiene que estar sereno, en plena posesión tanto de sus facultades físicas como mentales".

Tenía razón Antonio Fuentes puesto que el amor propio debe medirse de acuerdo a las circunstancias que rodean a la actuación de un torero y tal vez en el caso de Montes esta condición de vencer a las situaciones adversas lo llevaron a la muerte en la antigua plaza México en enero de 1907. Los tres diestros que actuaron ayer mostraron un gran sentido del amor propio y dos de ellos José Tomás y Rafael Ortega, a través de su seguridad y tesón, alcanzaron la victoria aunque la de este último fuera con un becerro, en tanto que Humberto Flores, por su nerviosismo y valerse más de poses que de buen toreo, fracasó sin remedio.

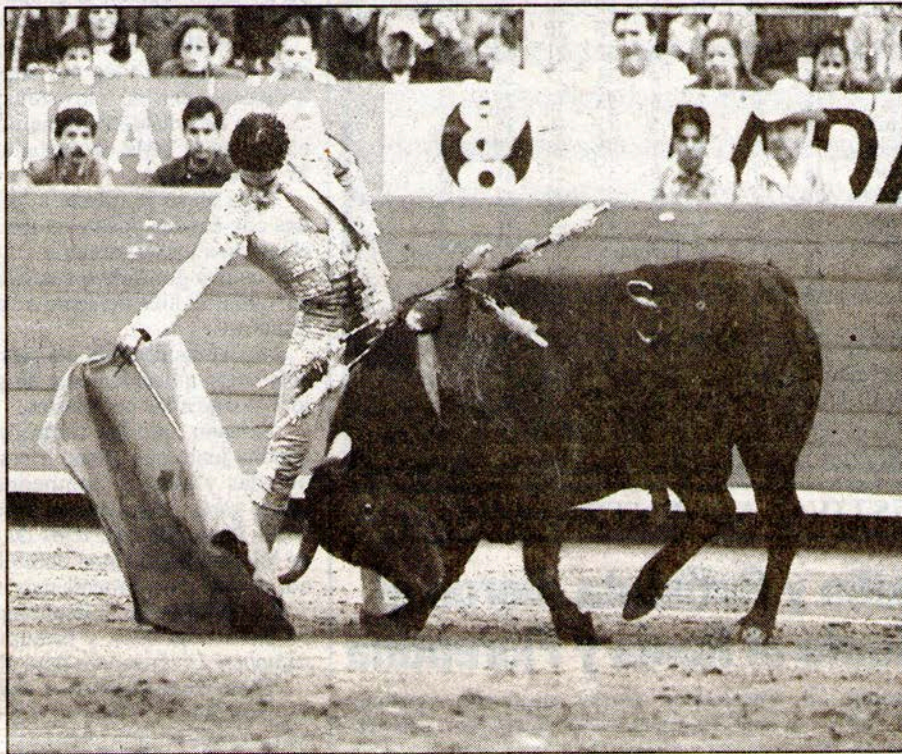


Foto: Gustavo Benítez Hernández

El fino diestro madrileño José Tomás nuevamente mostró que tiene una gran preparación, lo que le da un sitio y un oficio magníficos.

Regaló a "Concho" un becerrito al que se le atribuyeron 510 kilos y Rafael lo toreó adecuadamente de capa, puso tres aceptables pares de banderillas y se lució con la muleta sobre todo en dos circulares que valieron la pena, pero este tipo de toreo de tienta no debe considerarse como serio para un torero que tenga amor propio. Mató de estocada caída que causó derrame y un juez despistado le otorgó dos absurdas orejas.

Humberto Flores.

Como dije arriba el amor propio debe llevar serenidad y

Por otra parte la corrida resultó sumamente desordenada y llena de incidentes que la hacen singular. Dos de los toros lidiados se despitorraron y como uno era de regalo, no se le sustituyó. Además varios de los astados de Llaguno, impecablemente presentados, mostraban malicia y también dos de ellos se acalambrraron cojeando a lo largo de su lidia. Debo agregar que los toros de obsequio hacen que los festejos se conviertan en verdaderas odiseas y algunos de nosotros nos sentimos decepcionados de que se alarguen las corridas sin remedio. Por último, aquí no hay reglamento que valga y después de lidiarse los dos reservas soltaron un becerro de Fernando de la Mora carente de cuernos y que no estaba reseñado, por lo que su validez queda totalmente nulificada.

JUICIO CRITICO.

Ante una pobre entrada hicieron el paseo de cuadrillas: Rafaél Ortega de rojo, Humberto Flores en tabaco y José Tomás de verde manzana. Los tres ternos van bordados en oro y se suelta el primero.

El Ganado.

Se lidió una corrida de José Julián Llaguno que procede del rancho de Arroyo Hondo en Sain el Alto, Zacatecas. Los seis astados estaban estupendamente presentados mostrando las verdaderas características del VERDADERO TORO. Cinco eran negros entrepelados y bragados agregándose un cárdeno oscuro, también bragado. El tercero un bonito lucero se inutilizó rompiéndose el pitón izquierdo al chocar con un burladero.

Los de Llaguno tomaron un total de ocho puyazos recargando con fuerza y ocasionaron un tumbo. Detallándolos el que abrió plaza que saltó a las tablas fue perdiendo fuerza, pero era noble. Mejor resultó el segundo con largas embestidas en el último tercio que hicieron ver mal a Humberto Flores. El tercero se dedicó a buscar al torero que estuvo muy valiente. El cuarto terminó aplomado y se quedaba corto. El quinto no valía nada y el sexto que sufrió un calambre se repuso y fue José Tomás el que le sacó un partido que no merecía.

También se lidiaron un burel que procedía de Marco Garfias que se rompió el pitón izquierdo y un becerro no reseñado y por lo tanto absolutamente antireglamentario de Fernando de la Mora que apareció sin cuernos.

Rafaél Ortega.

En este momento constituye el mejor torero que tenemos porque tiene amor propio que se conjuga con serenidad y buen gusto al ejecutar las cosas. Desde luego que no tiene mayor valor su faena al de regalo, pero lo que hizo a lo largo de la corrida en sus toros reglamentarios fue suficiente.

Se enfrentó en primer lugar a "Compadre" con 510 kilos y se vió nervioso al recibir con verónicas rápidas, chicuelinas fuera de cacho y media. Su quite por gaoneras tampoco fue de calidad, pero estuvo discreto en banderillas. La faena de muleta a base de la derecha tuvo aguante y algunos buenos pases. Mató de pinchazo pescucero y entera caída siendo aplaudido. Mejoró muchísimo con "Elmer" con 544 kg. donde vimos bonitos lances soltando el capote. Asimismo un soberbio par de banderillas de poder a poder que superó a los dos siguientes. Con la muleta la faena valió la pena por sus detalles en los que surgieron excelentes naturales y adornos. Mató de cuatro pinchazos y entera tendida y desprendida.

un torero nervioso y poco consistente no puede aspirar a mayores. Humberto se enfrentó en primer lugar a "Chepito" con 533 kilos y vimos lances movidos y con la muleta redondos incompletos y atropellados. Además abusó del pico y sufrió varios desarmes careciendo la faena de la menor ligazón. Mató de media desprendida saliéndose de la suerte pero fue aplaudido en el tercio. El quinto se denominó "Muñeco" con 531 de peso y vimos unas rapidísimas fregolinas que algunos aplaudieron sin razón alguna. La faena de muleta no tuvo interés porque el torero codilleaba a un burel que no pasaba completo. Mató de estocada desprendida y se le aplaudió por sus partidarios. Regaló un burel de Marco Garfias denominado "Invasor" con 510 kilos que se despitorró en seguida y donde Flores mostró su inexperiencia sufriendo una cogida. Necesitó de varios viajes para liquidarlo.

José Tomás.

Este torero madrileño tiene un amor propio que no le cabe en el pecho y es capaz de triunfar ante las condiciones más adversas. En México solamente le han salido bureles ilidiables y sin embargo ha logrado sacarles partido y ayer hasta obtuvo una oreja por su enorme valor y serenidad.

Se enfrentó en primer lugar al sustituto del tercero que se



Foto: Gustavo Benítez Hernández

Rafael Ortega estuvo esforzado y voluntarioso. Le cortó dos apéndices a un animalito de regalo de Fernando de la Mora.

llamaba "Mesonero" con 525 por peso y a un astado cojo le sacó pases increíbles matándolo de estoconazo en todo lo alto y dos descabellos. Todavía estuvo mejor con "Confederado" con 514 kilos al que recibió con tres verónicas de rodillas en la última de las cuales se derrumbó el toro y parecía acalambrrado. Sin embargo, se repuso y aunque nunca pasó completo Tomás con un toreó vertical y seguro lo hizo girar en pases imposibles. Terminó con sus imponentes manoletinas que aplaudiría el mismo Manuel Rodríguez y ejecutó gran estocada ganándose una oreja.

En resumen, ayer no hubo novillada, pero sí una corrida desorganizada.